

Realidades sobre las enfermedades mentales severas

Las enfermedades mentales severas son:

- Trastornos cerebrales biológicos que interfieren con la química normal del cerebro. Ciertos factores genéticos pueden crear una predisposición en algunas personas mientras que en otras las situaciones en la vida las que pueden desencadenar los síntomas de estas enfermedades también.
- Muy comunes. En un año aproximadamente 25 millones de norteamericanos sufren de algún de ellas. Más de 7.5 millones de niños y adolescentes sufren de estas enfermedades.
- Enfermedades que no se dan en un determinado grupo de individuos, sino que atacan a cualquier persona, sin importar edad, raza, sexo, orientación sexual, situación económica, religión, o educación.
- Devastadoras para las personas enfermas y sus familiares. Los pensamientos, sentimientos y las relaciones de la persona se interrumpen y reducen seriamente la capacidad de vivir una vida normal. Todos los integrantes de la familia se ven afectados.
- ¡Son tratables! El cuidado médico adecuado y la rehabilitación permiten que muchas personas se recuperen lo suficiente como para vivir vidas productivas.

Las enfermedades mentales severas no son:

- Culpa de alguien. No son causadas por tener padres malos o por ser débil de carácter.
- Evitables ni curables en este momento. Se han hecho grandes avances en la comprensión del funcionamiento del cerebro, pero todavía no se conoce lo suficiente como para prevenir o curar los trastornos cerebrales severos.
- ¡Caso perdido! Estas enfermedades presentan retos difíciles, pero hay ayuda disponible: apoyo, educación y una comunidad de apoyo que entiende que los usuarios de salud mental pueden lograr llevar una buena vida llena de satisfacciones.
- ¡Caso Perdidoo! Estas enfermedades presentan retos difíciles, pero hay ayuda disponible: apoyo, educación y una comunidad de apoyo que entiende que los que se encuentran con la complicación de alguna enfermedad mental pueden lograr llevar una buena vida llena de satisfacciones.

NAMI autoriza la reproducción de esta información siempre y cuando se mencione a NAMI como autor (Julio 2005)